



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

XII Legislatura

**Grupo de Trabajo relativo a lucha contra
la violencia de género en Andalucía**

PRESIDENCIA DEL ILMO. SR. D. PABLO GARCÍA PÉREZ

17 de diciembre de 2024

Número 20

SERVICIO DE PUBLICACIONES OFICIALES



ORDEN DEL DÍA

COMPARECENCIAS

Comparecencias informativas

SUMARIO

Se abre la sesión a las dieciséis horas, treinta y dos minutos del día diecisiete de diciembre de dos mil veinticuatro.

COMPARECENCIAS INFORMATIVAS

Dña. Susana Guerrero Salazar, catedrática de Lengua Española (pág. 3)

Intervienen:

Dña. Susana Guerrero Salazar, catedrática de Lengua Española. [*Comparecencia telemática.*]

D. José Carlos García García, del G.P. Popular de Andalucía.

Dña. Yolanda María de la Fuente Robles, catedrática de Trabajo Social y Servicios Sociales (pág. 13)

Intervienen:

Dña. Yolanda María de la Fuente Robles, catedrática de Trabajo Social y Servicios Sociales.

D. Ricardo López Olea, del G.P. Vox en Andalucía.

D. José Carlos García García, del G.P. Popular de Andalucía.

Se levanta la sesión a las diecisiete horas, cuarenta y cuatro minutos del día diecisiete de diciembre de dos mil veinticuatro.

Comparecencias

Doña Susana Guerrero Salazar, catedrática de Lengua Española

El señor GARCÍA PÉREZ, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

[Comparecencia telemática.]

—Buenas tardes, señora Guerrero.

La señora GUERRERO SALAZAR, CATEDRÁTICA DE LENGUA ESPAÑOLA

—Buenas tardes.

El señor GARCÍA PÉREZ, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—¿Me escucha?

La señora GUERRERO SALAZAR, CATEDRÁTICA DE LENGUA ESPAÑOLA

—Perfectamente.

El señor GARCÍA PÉREZ, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Igualmente la vemos y la escuchamos perfectamente.

Buenas tardes.

Gracias por estar con nosotros hoy en el Parlamento de Andalucía, en esta sesión del Grupo de Trabajo de Lucha contra la Violencia de Género.

Quería darle las gracias por estar con nosotros y decirle que desde el Parlamento de Andalucía estamos impulsando un Grupo de Trabajo de Lucha contra la Violencia de Género, donde se está llamando a comparecer a distintas asociaciones, colectivos, organismos, personas comprometidas en la lucha contra la violencia de género, y, en ese contexto, pues la hemos citado a usted para que esta tarde nos dé sus explicaciones, sus experiencias, su análisis, para que nosotros luego, en el marco de nuestras competencias, podamos extraer esas conclusiones para intentar mejorar el marco normativo que tiene nuestra comunidad autónoma, en esta lacra que tiene nuestra sociedad, que es la lucha contra la violencia de género.

Nosotros llevamos citando a muchas personas, escuchándolas, intentando extraer esas conclusiones para, luego, en el marco de nuestras competencias, aplicarlas.

En este grupo de trabajo están presentes el Grupo Parlamentario Socialista, el Grupo Parlamentario Vox y el Grupo Parlamentario Popular, que están presentes, aunque usted no los vea, y están en la mesa, supongo que nos verá en esta mesa grande en la que estamos.

Tiene usted un tiempo máximo de veinte minutos para su intervención y yo avisaré si veo que se acerca a la hora, para que usted pueda finalizar.

Y tiene usted la palabra.

La señora GUERRERO SALAZAR, CATEDRÁTICA DE LENGUA ESPAÑOLA

—Muchas gracias, en primer lugar.

Bueno, ¿me escuchan bien? Espero.

Bien. Bueno, gracias por contar conmigo. Siempre es un honor y siento no estar presencialmente, pero me era absolutamente imposible porque son unos días complicados.

Voy a intentar ceñirme al tiempo, que me costará seguramente porque es un tema sobre el que llevo muchísimo tiempo trabajando y tendría que contar muchísimas cosas. Voy a intentar dar ideas y, de verdad, ceñirme.

Bueno, como saben, yo soy catedrática de Lengua Española y yo me dedico al análisis del discurso. Soy experta en análisis del discurso, fundamentalmente del discurso de los medios de comunicación, pero también de otros discursos; entre ellos, por ejemplo, el discurso político.

Dentro del análisis del discurso hay una faceta, en la que llevo mucho tiempo, que es analizar el discurso con perspectiva de género. Y por eso yo estoy aquí. Yo voy a intentar conectar lo importante que es el lenguaje y la relación que tiene con la violencia.

Pienso que ahí hay que hacer una labor especialmente importante porque, dentro de los temas de género, el tema del lenguaje sería como el garbanzo negro, porque es lo que nadie entiende nunca. La gente se ha quedado con la parodia de «los, las» y ahora ya del «todas, todos, todes». Y se queda con la broma esa. A mí me molesta especialmente porque detrás de esto existe lo que se llama lingüística feminista. Hay muchas décadas de estudio para hacer una parodia y quedarnos con que si el masculino es genérico y si la forma es doblada.

Yo, de entrada, quería subrayar la cantidad de cosas importantes que hay que trabajar al margen de esto.

Primero, hacer una reflexión sería sobre la importancia que tiene el lenguaje. Porque cuando la gente dice: «Vaya con las de cosas importantes por las que podemos trabajar, tontería esto del lenguaje». Pues no, porque el lenguaje es la herramienta de comunicación que tenemos los seres humanos, que resulta que somos seres de comunicación, seres sociales. Y para vivir en sociedad tenemos que comunicarnos. Luego, nuestra herramienta de comunicación es fundamental, imprescindible. Pensamos con ideas, con lenguaje, expresamos nuestras ideas, nuestros pensamientos, todo a través del lenguaje.

Por tanto, el lenguaje es algo que nos radiografía a nivel personal, individual y a nivel social. Una persona, hablamos con ella, no la conocíamos de nada y a los diez minutos ya simplemente por cómo habla nos hacemos una radiografía, una fotografía de ella, del nivel cultural que tiene, si es más o menos extrovertida, incluso más o menos de dónde viene geográficamente. Es una radiografía a nivel individual, pero también a nivel social.

Es decir, la lengua nos da una documentación importantísima porque ha dejado fotografiado lo que hemos sido. Y a través del lenguaje podemos reconstruir la historia de la humanidad. Y, al mismo tiempo, el lenguaje tiene como dos fuerzas, una que arrastra lo que viene de antiguo y otra que es nove-

dad, novedosa y va avanzando lo que viene. Por tanto, a través de las nuevas palabras, de lo que se va poniendo en funcionamiento en el lenguaje, también podemos ir viendo por dónde va la cosa, como ahora os voy a demostrar.

Por tanto, el lenguaje es una herramienta de comunicación y también es una herramienta de poder. El lenguaje tiene un poder enorme. Y ahí es donde está la conexión con el tema de la violencia. A mí lo que más me preocupa es la violencia simbólica, porque creo que la violencia más patente, lo que sería la agresión verbal, es lo que prácticamente todo el mundo ve o adivina o no tiene ninguna duda. O sea, si tú ves a alguien que le está diciendo zorra, puta a alguien, tú ves la agresión verbal y eso es fácil de percibir. Pero hay una violencia simbólica que está en el lenguaje, en lo lingüístico, en el discurso, que es lo que hay que trabajar fundamentalmente. Que esto no quiere decir que no sea importante la agresión verbal, como digo.

Luego, una idea también muy importante es que hay una violencia institucional que se queda reflejada en lo lingüístico y que tiene que ver, al final, con la autoestima de las personas. Y ahí las mujeres salimos perdiendo. Me explico.

Cuando analizamos el lenguaje en profundidad, si yo tuviera tiempo, pues esto lo explico yo en un curso, pues os demostraría cómo el lenguaje le da privilegio a lo masculino y desprestigia a lo femenino. Porque el lenguaje es androcéntrico, como la humanidad. O sea, ha dado importancia a lo masculino con respecto a lo femenino. Esto lo podemos ver en un montón de cosas.

Por ejemplo, los propios insultos. El insulto subraya lo que le falta a una persona para lo que se espera de ella, para cumplir con el estereotipo. Por eso, los insultos son tremendamente sexistas.

Os pongo un par de ejemplos para que me sigan.

Si le digo a un hombre que es un calzonazos, que es un insulto que no existe para las mujeres, es porque en el estereotipo el hombre tiene que mantener la autoridad. Entonces, lo peor que puede ser un hombre es dejarse llevar por su pareja. Calzonazos.

A la mujer no le decimos calzonazos. La insultaríamos por todo lo contrario. Le diríamos histérica, mandona, marimandona. ¿Por qué? Porque en el estereotipo de la mujer es la sumisión lo que se espera de ella.

Entonces, los insultos son tremendamente interesantes porque nos manifiestan qué hay detrás. A mí me gusta mucho un insulto que tiene que ver con el nombre que nos representa a las mujeres, que es el término María. María es un nombre que nos representa a las mujeres en España. De hecho, en el ámbito coloquial, a veces, las mujeres nos llamamos: «Ay, Mari». ¿Por qué? Porque hubo un momento en el que todas nos llamábamos María, en una sociedad católica nos inscribían con el término María. Por eso el término María nos representa. Sin embargo, fíjense que de ahí se ha creado maruja. Ser una maruja, todo un estereotipo tremendamente negativo de mujer inculta, desarreglada, chillona. Y fíjense la cantidad de insultos que existen en la lengua española con el término María: «Mari Puri, Mari Pili, Mari Macho, Mari Mandona, Mari Sabidilla, Mari Títulos».

Incluso, cuando se ha querido insultar a un hombre de homosexual, se le ha dicho que es como una mujer, como una María. De ahí maricón, marica, el hombre que es como una María, que es como una mujer. Que es un ser de segunda categoría.

Incluso existen también las asignaturas María. Esas asignaturas secundarias, poco importantes, que se pueden suspender.

Estos datos que os doy a modo de ejemplo es la radiografía que yo os decía de cómo la lengua deja impregnadas a las mujeres somos seres de segunda división. Para que me entiendan más o menos. Eso se puede ver en cualquier parcela que analicemos.

Por ejemplo, lo que se denominan duales aparentes, que son términos que en masculino significan algo neutro y que en femenino adquieren un significado negativo. Todo el mundo pone siempre el ejemplo de zorro, zorra; golfo, golfa. Pero hay muchísimos más. Incluso en los trabajos. No es lo mismo un gobernante que una gobernanta. No es lo mismo un ayudante que una ayudanta. No es lo mismo un asistente que una asistenta.

Casi siempre, cuando hablamos del trabajo, el trabajo se convierte en femenino en una categoría inferior. Eso tiene que ver con este desprestigio de lo femenino y prestigio de lo masculino. ¿Por qué el prestigio de lo masculino? Pues porque el mundo ha sido androcéntrico y la lengua es androcéntrica. Por esa razón, hay tantísimos términos que se han construido con la palabra —o expresiones— con la palabra *hombre*: *hombre de negocios*, *hombre de palabra*, *hombre de letras*; en el deporte, *hombre punta*, *hombre de negro*, *hombre rana*. Claro, era el hombre el que podía llegar a esos espacios. Ahora, como las lenguas son vivas, van cambiando y se van buscando soluciones. Cuando una mujer puede ya ser árbitra, no se le va a llamar *hombre de negro*, pues se crea el término *árbitra*. La lengua va generando palabras, conforme necesita nombrar nuevas realidades.

El prestigio de lo masculino se ve también cuando hay mujeres incluso a las que les cuesta trabajo denominarse en femenino, y te dicen «soy médico» cuando son médicas. Esto no es una cuestión feminista ni nada de esto, es una cuestión de morfología. Resulta que hay sustantivos de dos terminaciones en español: maestro-maestra, pues médico-médica, abogado-abogada. Eso lo dijo la Real Academia hace décadas. Entonces, a veces, ¿por qué las mujeres prefieren denominarse en masculino? Porque hasta hace relativamente poco las profesiones femeninas significaban ‘mujer de’, y la médica era la mujer del médico, la abogada, la mujer del abogado, y la alcaldesa, la mujer del alcalde. Entonces, la forma masculina es la que adquiere el prestigio de lo profesional, y a veces las mujeres se agarran a ese prestigio de lo profesional y evitan esa forma femenina.

Sin embargo, la propia Real Academia dice que hay que utilizar las formas femeninas incluso cuando coincida la disciplina con la persona. Me explico: una mujer es matemática y ha estudiado Matemáticas, es física y estudia Física, es música y estudia Música, es técnica... Es decir, son casos donde la persona y la disciplina coinciden. Pues aún ahí, dice la Academia que se utiliza la palabra en femenina, porque no hay ningún tipo de problema; siempre el contexto va a desambiguar si se trata de la persona o de la disciplina.

En verdad, cualquier faceta que analicemos nos va a mostrar el desprestigio de lo femenino; basta con ver muchas definiciones del diccionario. Muchas ya han cambiado, ¿eh? por presión a la Academia. En 2017 todavía el adjetivo fácil decía: «Dicho de una mujer: que se presta sin problema a mantener relaciones sexuales». Y hubo que decirle a la Academia que cambiara eso y ya pone «Dicho de una persona: que se presta sin problema a mantener relaciones sexuales». Pero todavía hay muchas definiciones como «cocinillas» o como «cornudo» —no me voy a entretener, mírenlas ustedes—, que son bastante..., bastante sexistas, ¿no?

Los coloquialismos son una radiografía de esta violencia simbólica. ¿Por qué? Porque un coloquialismo son estas expresiones que utilizamos en la lengua coloquial y familiar. «Quedarse para vestir

santos», que solo se le dice a las mujeres; o «pasarse el arroz». O expresiones tremendamente sexistas, como «me ha tocado bailar con la más fea», que dices: «Oye, ¿por qué no con el más feo, no?». Son lo que yo decía, radiografías de construcciones sexistas, muchas veces estereotipadas. Como cuando decimos «hay que hacerlo por cojones», o «tener cojones», o «manda cojones». ¿Por qué se hacen esas expresiones con los genitales masculinos? ¿Por qué? Porque significan autoridad, valor, coraje, y el estereotipo masculino tiene que ver con eso. Las expresiones, insisto, demuestran estereotipos, ¿vale?

Entonces, podríamos estar mucho tiempo en esto, pero por avanzar. Dentro del discurso repetido, están los refranes, que tienen discursos tremendamente sexistas, ¿no? Desde «La mujer en casa y con la pata quebrada», a miles de refranes que han hecho apología de la violencia de género: «A la mujer y a la mula, con vara dura»; «A la mujer ventanera, tuerce el cuello si la quieres buena». «A la mujer que no pare ni empreña, darla golpes y cargarla de leña». Afortunadamente, hoy día no se utilizan, pero, digamos que son los memes o los chistes los que están reproduciendo esos mensajes sexistas —muchos de ellos incitan a la violencia—. Muchas frases estereotipadas que decimos, tanto para hombres como mujeres, son tremendamente sexistas y llevan implícita la violencia simbólica. Desde cuando decimos «mujer tenía que ser» —cuando una mujer se nos cruza, conduciendo—, a «todas las rubias son tontas», o a «las mujeres son más malas que los hombres», o «a las mujeres no hay quién las entienda». O cuando decimos de los hombres que «no son capaces de hacer dos cosas al mismo tiempo», o que «todos los hombres son unos brutos», o que «el deporte es cosa de hombres», o que «los machotes no lloran», ¿no? Ese tipo de expresiones llevan implícita una violencia simbólica tremenda, ¿no?, por lo que repercute.

Bueno, como decía, a mí me interesan mucho no solamente estas frases que vienen de atrás y que nos radiografían la sociedad. Me interesa mucho lo que está sucediendo ahora, las palabras nuevas, las nuevas formas de violencia, por ejemplo. *Mansplaining*. Muchas de ellas se están utilizando en inglés, aunque tengan un sustituto en español —*machoexplicación*, ¿no?, que se llama así al hábito de muchos hombres a explicar a las mujeres las cosas de manera condescendiente, sin que se lo pidamos, como si no entendiéramos—. O el *mansterrupting*, ¿no?, esa interrupción del hombre, que se cree que tiene más autoridad que la mujer y la interrumpe constantemente cuando habla. El *manspreading*, ¿no?, estos hombres que se sientan en los asientos del autobús con las piernas abiertas, ocupando el asiento de al lado de la mujer que tiene que encogerse. O el *sexting*, ¿no?, el envío de mensajes o fotos. Podríamos hablar de miles de palabras, que se llaman neologismos, porque son palabras nuevas, que nos están dando idea de violencias, ¿no?, de distintos tipos de violencia.

Ahora estoy trabajando sobre trastornos de la conducta alimentaria y de las dismorfias corporales. Son palabras interesantísimas, que son fruto de una violencia simbólica. Vivimos en una cultura de la imagen, una cultura que pone un canon de belleza, que hace mucho más daño a las mujeres que a los hombres, porque las niñas, desde pequeñas, reciben un mensaje de que tienen que estar guapas; se les regala ya un de esto de pinturitas, un espejito, y se les dice desde muy pequeñas que su éxito va en función de lo bonitas que están. Los chicos, afortunadamente, no reciben de pequeños ese mensaje. Desgraciadamente, lo reciben ahora más temprano que hace unas décadas. Ahora, con las redes sociales, desde el momento que le damos a un niño un móvil ya tiene Instagram y ya sube imágenes; ya sí tiene la conciencia de que su cuerpo va a ser, de alguna manera, juzgado y ya tiene presión, con la

delgadez, etcétera. Bueno, pues, la *gordofobia*, que es esa aversión a las personas gordas, tiene mucho que ver con esa cultura de la imagen en la que vivimos.

Y, bueno, no me voy a entretener. Tengo un trabajo publicado, que está en abierto, que pueden ustedes acceder a él. Pero la otra cara de esa violencia que conlleva la imagen es la anorexia. Y ahora, pues, yo estoy identificando neologismos, palabras nuevas de distintos tipos de anorexias. Hablo de la *bulimarexia*, que son mezcla de atracones de hambre y no comer. O la *drunkorexia*, *alcohorexia* o *ebriorexia*, que son las personas, fundamentalmente mujeres, que consumen alcohol para no comer. O, por ejemplo, la *pregorexia*, las embarazadas que dejan de comer para no engordar. O la *sadorexia*, personas que se hacen daño a sí mismas, ¿no?, para no comer. La *permarexia*, personas que están toda la vida a dieta, contando calorías. Todos estos trastornos influyen mucho más en las mujeres que en los hombres, aunque, insisto, ahora está empezando la anorexia en hombres, cada vez más —se llama *manorexia*, de *man* en inglés—, y es precisamente por esto que os decía de la imagen y de las redes sociales.

Tenemos un montón de trastornos relacionados con la alimentación —la mayoría, insisto, en las mujeres—: la *ortorexia*, la obsesión por comer sano; en los chicos, la *vigorexia*, la obsesión por la musculación. Pero relacionados con la imagen, la *tanorexia*, las personas que nunca se ven suficientemente morenas; la *blancorexia*, las personas que nunca ven que los dientes están suficientemente blancos; la *midorexia*, la obsesión por mantenerse joven, no envejecer, por lo que conlleva estar constantemente operándose, con los riesgos para la vida que tiene eso. Bueno.

También estoy estudiando la salud mental, los distintos síndromes. Y esto está relacionado también con la cultura en la que vivimos. La mayoría del discurso divulgativo de la prensa habla de síndromes, sobre todo relacionados con las mujeres: el síndrome de la impostora, el síndrome de Wendy, el síndrome de la mala madre, el síndrome de la *superwoman*, el síndrome de Fortunata, el síndrome de Barbie. Hasta 118 síndromes acabo de catalogar en la prensa relacionados con las mujeres, que son fruto de la violencia simbólica. Muchos de ellos —bueno, la mayoría— no están en los libros de psicología ni de psiquiatría, están en el lenguaje coloquial de la psicología, por decirlo de alguna manera.

Pero al final nos hacen parecer que las mujeres somos emocionalmente endebles, dependientes, inseguras, miedosas, pasivas. Habría que hacer mirar todo esto.

Bueno, todas estas ideas que os doy así, muy rápido, son para que vea todo el mundo qué hay alrededor del discurso y del lenguaje, para no quedarnos solamente en lo que es estrictamente lo que se llama actualmente lenguaje inclusivo, que antes era lenguaje no sexista. Esto habría que explicar por qué la evolución. Sobre esto sí que habría que desmontar prejuicios. Primero, porque la lengua española no es sexista, como mucho lo son los usos que podemos hacer con la lengua, pero también podemos hacer usos racistas, usos homófobos. O sea, la lengua como instrumento es maravillosa. Tenemos la segunda lengua de comunicación en el mundo. Luego, la lengua no tiene ningún problema. Ahora bien, los usos que podemos darle, sí.

Este fenómeno... Yo creo que casi me tengo que ir callando ya. Me avisan, por favor. Este fenómeno del lenguaje no sexista o del lenguaje inclusivo es un fenómeno que nace porque la sociedad cambia, porque las mujeres pasan del ámbito privado al ámbito público, y es algo universal que afecta a todas las lenguas. No es algo que haya aparecido en la lengua española; incluso lenguas que no tienen género gramatical han cuestionado nuevos hábitos lingüísticos. Por ejemplo, el inglés tuvo que

empezar a cambiar los sustantivos que acababan en *-man*: *fireman*, bombero. Pues, *fire persons*. ¿Por qué? Pues porque, obviamente, hay mujeres en lugares y en situaciones donde hace unas décadas era impensable.

Entonces, ¿qué ha ocurrido en la lengua española? Pues que, de buenas a primeras, tenemos feminizaciones de términos que nadie pensaría: bombera o torera. Aparecen también masculinizaciones de términos que tampoco hubiéramos imaginado: comadrón o matrón. Es decir, la lengua va creando lo que le va haciendo falta. Nacen palabras nuevas. ¿Por qué? Porque hay nuevas realidades, como todos estos neologismos de los que os he hablado y muchos otros que hemos ido inventando. El APA era la Asociación de Padres. Luego pasó a ser AMPA, Asociación de Madres y Padres. La última vez que fui al instituto de mi tercer hijo, aquello se llamaba ya AFA, Asociación de Familias. ¿Por qué va cambiando? Pues porque se ve que por las nuevas realidades hay palabras más adecuadas a la situación real.

Y, por supuesto, cambios de significado en las palabras. Todas las palabras de profesiones que significaban «mujer de», ahora significan mujer que tiene a su cargo, puesto o lo que sea. Y, por supuesto, lo que han sido, pues, alternativas al masculino genérico. Que, bueno, la gente se queda con las formas desdobladas, pero hay muchas más alternativas. Eso está en las guías del uso no sexista del lenguaje. Yo les recomiendo las mías. Y dirán, ¿por qué? Porque soy lingüista y filóloga y porque he estudiado las guías de uso no sexista del lenguaje y algunas son bastante impresentables.

Yo tengo dos trabajos de análisis de guías. Entonces, cualquier persona a veces le da por meterse a filóloga y escribe una guía, y entonces te las lees y hay errores. Entonces, yo recomiendo las guías hechas por lingüistas. Por ejemplo, la del Instituto Cervantes, que es buenísima. La de la Universidad de Alicante también, que está hecha por filólogas. Y las que he hecho yo, como la de la Universidad de Málaga, la de la Universidad de Jaén, la de *¿Piensas como hablas?* del Instituto Andaluz. Y ahí, pues...

El señor GARCÍA PÉREZ, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Señora Guerrero, debe finalizar.

La señora GUERRERO SALAZAR, CATEDRÁTICA DE LENGUA ESPAÑOLA

—Bueno, pues eso. En ese tipo de guías yo un poco explico... Verán, que no se apostata del masculino genérico ni se recomienda que haya que estar desdoblado. Son guías con mucho sentido común, donde se explica cada una de las alternativas al masculino genérico en qué lugar deberían ir.

Y se habla también de aspectos muy importantes, que son aspectos discursivos. Eso me interesa muchísimo. Quizás mucho más que el masculino genérico. Es decir, no mostrar a las mujeres pasivas, no mostrar a las mujeres dependientes, no nombrar a las mujeres de manera infantilizada, no hablar de mujeres como chicas al lado de hombres, sino hombres con mujeres, chicas con chicos. Y un montón de recomendaciones de tipo discursivo que se entienden muy bien —y ya acabo con esto— con la regla de inversión. ¿Qué es la regla de inversión? Pues si yo tengo una frase, lo que está en masculino lo pongo en femenino, lo que está en femenino lo pongo en masculino, y si el resultado es extraño o no le puedo dar la vuelta porque tengo un vacío léxico o significa otra cosa, es porque no es algo igualitario.

Entonces, eso nos da unas pistas muy interesantes. Nos vale también la regla de inversión para las imágenes. Nos ayuda a detectar el androcentrismo y el sexismo.

Bueno, lo dejo ahí, aunque tenía más cosas que contar, pero yo sabía que no iba a dar tiempo.

Muchas gracias.

El señor GARCÍA PÉREZ, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Muchas gracias, señora Guerrero, por su interesante intervención. Damos paso a los grupos por si quieren hacerle alguna cuestión. Grupo Popular, ¿queréis hacer, Maribel, José Carlos?

Grupo Popular, tiene la palabra su diputado José Carlos García.

El señor GARCÍA GARCÍA

—Señora Guerrero, pues agradecerle su exposición. Sí que es cierto que, como usted ha manifestado, en el lenguaje se encuentran muchas muestras de esa violencia simbólica que usted ha comentado, que creo que es importante. Quizás yo me haría una pregunta, se la haría a usted. ¿Cómo cree usted que puede influir el uso del lenguaje en el comportamiento de las personas?

Y, en segundo lugar, ¿qué cree que puede hacer la Administración pública, en este caso la Junta de Andalucía, pero también todas las administraciones públicas, para hacer que el lenguaje se utilice de una forma más adecuada y evitar precisamente este tipo de violencia simbólica?

Muchísimas gracias.

La señora GUERRERO SALAZAR, CATEDRÁTICA DE LENGUA ESPAÑOLA

—Somos lo que nos han dicho que somos. Esto quiere decir que el lenguaje y la autoestima van de la mano. Hay un montón de estudios de psicología que han probado que, si cogiéramos a una persona, bebé, nos da igual que sea niño o niña, nos da igual el coeficiente intelectual que tenga, y el mensaje que recibe es «qué inútil eres», «déjalo ya», «no vales», «desde luego, qué desastre», esa persona crece sin autoestima, se anulará a sí misma, se verá acomplejada, se cerrará puertas. Dirá: «Yo no me presento a una oposición porque nunca la sacaría», «Yo no voy a una entrevista de trabajo, qué vergüenza», «Yo no hablo en público, hazlo tú que yo no valgo».

Si esa misma persona hubiera recibido un mensaje de «tú vales», «tú puedes», «inténtalo, verás qué bien», «tú ve, seguro la próxima vez todavía mejor», sería una persona segura de sí misma, con autoestima y que diría: «Me presento a las oposiciones porque alguien las tiene que sacar, ¿por qué no yo?». «Yo voy a la entrevista de trabajo, ¿qué tengo que perder?». Son actitudes ante la vida que te cambian la vida.

Bueno, pues esa autoestima que yo te acabo de explicar a nivel individual, la tenemos las mujeres —cómo te diría yo— herida a nivel social e histórico. Porque históricamente a las mujeres se nos ha dicho —si yo tuviera tiempo te lo demostraría— que somos intelectualmente peores que los hombres, que somos más débiles. Entonces, claro, todavía hoy, cuando vamos por la vida y vamos viendo, pues, mujeres objeto, mujeres... Entonces, es como una idea constante de que el hombre es más importan-

te, está en el centro, eso merma la autoestima. Imagínate si cambia cómo somos hombres y cómo somos las mujeres, porque nuestra autoestima está muy marcada por el lenguaje, por lo que el lenguaje nos dice en cada momento.

Y, sin darnos cuenta, estamos muchas veces educando a los chavales en ese «tú puedes», «tú vales», «la mujer es alguien dependiente de ti». Entonces, los chicos están recibiendo ese mensaje por todos lados, a través de la prostitución, a través de la pornografía que están viendo. Están recibiendo un mensaje de que pueden hacer con la mujer lo que les dé la gana. Y las mujeres somos un objeto y los hombres pueden hacer con nosotras lo que les dé la gana. Fíjate la implicación que puede llegar a tener. No sé si con esto pues respondo.

Luego, ¿qué se puede hacer? Bueno, yo soy una pesada con la formación, pesadísima. En el tema del lenguaje es que no hay otra opción. El lenguaje no funciona por imposición. El lenguaje no es «a partir de ahora, esta palabra va a significar esto o va a decir...». No, el lenguaje lo hace la comunidad lingüística. El lenguaje no cambia porque lo diga la Real Academia, ni porque lo diga un partido político. El lenguaje lo hace la propia sociedad. Difundimos lo que nos parece interesante y lo que nos parece bien, y dejamos de utilizar lo que nos parece que no es relevante. Entonces, la formación es lo fundamental en este tema. Formación asentada en conocimientos lingüísticos y reflexión para que la gente entienda cómo funciona el lenguaje, cómo el lenguaje es una radiografía y cómo también es un termómetro de lo que está ocurriendo.

Y luego, muy importante, formar a la gente que tiene poder, por ejemplo, en medios de comunicación. Porque cómo... Un dato importantísimo. ¿Cómo informamos de la violencia de género? Es que eso es fundamental. Primero, que se llama violencia de género, violencia machista o violencia contra la mujer. Nada de violencia doméstica ni de violencia familiar, porque eso tiene que ver con otras cosas. Son cosas distintas.

Segundo, no victimizar nunca a la mujer. No podemos decir que llevaba minifalda, que es que estaba a las dos de la mañana en la calle, que es que había dejado al novio, que es que no había denunciado, ¿cómo vamos a culparla a ella? Y tampoco se puede justificar al agresor porque estaba borracho, porque estaba deprimido o porque estaba drogado. Cuando un terrorista mata, no lo justificamos, pues a un asesino no se le justifica.

Luego, es importante quitar esa idea que tiene la gente de que la violencia de género corresponde a un determinado nivel social, a una edad, no, es un tema transversal, desgraciadamente, de todas las edades. Entonces, hay que, esto hay que, de alguna manera, desmontarlo, ¿cómo? Pues yo qué sé, yo creo que ahí las series, las películas, los documentales, metiéndose tema transversal y haciendo ver pues las múltiples facetas que tiene, ¿no?, y que también el papel que tenemos las demás personas como cómplices ¿no?, si no hacemos nada al respecto. Entonces, yo creo que se pueden hacer desde la Administración muchas cosas, fomentar este tipo de cosas que digo, y luego, pues, cuidar mucho cómo se dan las noticias. Yo cada vez que leo un titular que dice: «Una mujer muere a manos de su pareja», digo, ¿cómo que muere? No, un hombre la ha matado, no se han muerto, la han asesinado, es decir, hasta la manera en la que contamos las cosas incide en nuestra percepción, ¿no?

Y luego, muy importante, pues también no solamente contar los casos de violencia, sino también hacer un seguimiento de las sentencias para que se vea que el Poder Judicial está ahí, y dar testimonio de mujeres que han salido de la violencia de género, ¿no? Es decir, yo creo que hay muchas pie-

zas importantísimas que, si se van orquestando, pueden hacer mucho bien en ese sentido, ¿no? Lo que pasa es que no les podemos dar el mismo producto a una persona de 13 años que a una persona de 40 o a una persona de 70. Es muy importante que a la gente, a la adolescencia que está trabajando con redes sociales, le hablemos en su lenguaje, y estas palabras que están naciendo allí, esos insultos, que esto es curiosísimo, tanto mujeres como hombres insultan más a las mujeres en redes sociales. Eso lo dice en un estudio de estos, ¿no?, mujeres y hombres. Entonces, todo eso hay que trabajarlo, pues con la gente, pues que está ahí, ¿no? En cada edad. Yo creo que hay muchísimas cosas, ¿no?, que se pueden hacer en ese sentido.

Bueno, no sé si con esto respondo más o menos a lo que me dices.

El señor GARCÍA GARCÍA

—Sí, muchísimas gracias.

Si pudiera dejar a los servicios jurídicos del Parlamento, enviarnos algún enlace o algún sitio donde pudiéramos encontrar esa guía de usos sexistas del lenguaje, nos vendría estupendamente.

Muchísimas gracias.

La señora GUERRERO SALAZAR, CATEDRÁTICA DE LENGUA ESPAÑOLA

—Sin problema. Sí, sí, todas están en abierto y se pueden descargar sin problema.

El señor GARCÍA PÉREZ, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Muy bien, señora Guerrero.

Pues muchísimas gracias por estar con nosotros esta tarde, ha sido muy interesante su aportación desde otro punto de vista, que hasta ahora no lo habíamos visto en este grupo de trabajo. Le agradecemos todos los grupos que pertenecen a este grupo de trabajo sus aportaciones y nos ponemos a su entera disposición.

Muchísimas gracias.

La señora GUERRERO SALAZAR, CATEDRÁTICA DE LENGUA ESPAÑOLA

—Muchas gracias.

Hasta luego.

[Receso.]

Doña Yolanda María de la Fuente Robles, catedrática de Trabajo Social y Servicios Sociales**El señor GARCÍA PÉREZ, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN**

—Bueno, pues continuamos con el orden del día.

Nos acompaña ahora doña Yolanda María de la Fuente Robles, que es catedrática de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Jaén. Bienvenida al Parlamento de Andalucía y a esta sesión del Grupo de Trabajo sobre la Violencia de Género, que estamos impulsando desde esta institución todas las formaciones políticas que formamos el arco parlamentario, con la intención de escuchar, oír a todo tipo de instituciones, asociaciones, colectivos, personas que están comprometidas con la lucha contra la violencia de género, para intentar extraer los análisis, las experiencias, las conclusiones, para que en nuestro marco competencial podamos mejorar esta lacra que tiene nuestra sociedad —que es la violencia de género—, escuchando a personas que están diariamente desde multitud de puntos de vista en esta lucha contra la violencia de género. En ese marco, la hemos citado esta tarde con nosotros y le agradecemos mucho que se haya desplazado hasta aquí y haya podido venir.

Este grupo de trabajo lo componen el Grupo Parlamentario Socialista, el Grupo Parlamentario Vox y el Grupo Parlamentario Popular, este que le habla como presidente, nuestra secretaria del grupo y nuestro letrado, que es el que nos asiste. Tendrá usted veinte minutos para su intervención, y yo le avisaré cuando esté cercana a la hora, para que pueda usted finalizar cómodamente.

Tiene usted la palabra.

La señora DE LA FUENTE ROBLES, CATEDRÁTICA DE TRABAJO SOCIAL Y SERVICIOS SOCIALES

—Buenas tardes.

Me llamo Yolanda, tengo 54 años y nací en Linares, en el seno de una familia sencilla. Mi padre trabajaba en la fábrica de Santana Motor y vivíamos en el barrio de la fábrica. He podido llegar hasta aquí gracias al esfuerzo de muchas mujeres. Todos tenemos una historia que a veces no se hace patente.

Preparando esta intervención, hice memoria de cuántas mujeres de mi entorno habían sido víctimas de violencia y que yo hubiera sido capaz de detectarlo, y la primera vez que fui consciente de que alguna mujer cercana a mí era víctima de violencia de género, yo tendría unos 7 años. Desde entonces, a lo largo de estos 47 años, me he mantenido en observación constante de las mujeres de mi universo, tratando de ver lo que parece ser invisible, a pesar de la obviedad.

Hoy me ofrecen la posibilidad de colaborar en la búsqueda de soluciones para las situaciones más graves a las que se tiene que enfrentar uno de los grupos de mujeres más indefensas. Estos veinte minutos van por ellas. Por ello, agradezco la invitación en participar en este grupo de trabajo, esta comparecencia es un honor, pero la verdadera importancia es poder ser realmente útil para las protagonistas de esta intervención.

Mi intervención está muy alejada de la anterior, que la he estado viendo, está centrada en un grupo muy concreto de mujeres, mujeres mayores de 65 años en situación de dependencia y víctimas de violencia de género. Trataré de hacer una exposición sencilla y ajustada a la realidad, y sobre todo

quiero hoy ser la voz de esas mujeres a las que mi equipo y yo escuchamos en la privacidad de su domicilio y nos compartieron las terribles situaciones en las que estaban inmersas. La investigación está hueca si no va unida a la acción, los diagnósticos no sirven para nada si no van acompañados de voluntad política y acciones decididas que puedan promover cambios necesarios para prevenir, detectar y solucionar situaciones tan graves como las que les presentaré.

No esperen una intervención teórica, basada solo en datos de la doctrina o corrientes de pensamiento, que están muchas veces alejadas de la realidad. Estoy convencida de que la universidad tiene que ser útil, quizás por las características de mi propia área de conocimiento, yo soy doctora en Derecho, pero soy catedrática del área de Trabajo Social y Servicios Sociales. Esta área no se puede concebir sin un fuerte compromiso social.

Detrás de los datos que les mostraré, hay mucha historia de vida de mujeres con rostro, vidas completas de sometimiento y normalización de la violencia. Como bien saben, la violencia de género hacia las mujeres es un problema social que atraviesa todas las clases, las sociales, las económicas y todos los tramos de edad. La violencia concreta hacia las mujeres mayores es un campo de estudio que se ha indagado muy poco. Se ha estudiado sobre violencia a las personas mayores o violencia hacia las mujeres. Sin embargo, esa combinación de violencia hacia las mujeres mayores ha carecido de posición en la agenda pública e investigadora. Quizás se ha puesto más interés en la mujer en la edad fértil, en la gente joven, pero se ha obviado mucho la violencia hacia las mujeres mayores. Yo creo que es el momento de cambiar el paradigma y, sobre todo, ver que está envejeciendo la población, está experimentando el envejecimiento de la población. España está el tercer país más envejecido del mundo, después de Japón, después de Corea del Sur, por lo que las personas mayores de 60 años aumentarán en un muy corto periodo de tiempo y, claro, también aumentará la incidencia de violencia que habrá sobre ellas. Por eso, es muy importante una investigación en este grupo de población con una perspectiva de género.

Esto es especialmente importante todavía si se tiene en cuenta las consideraciones que está haciendo la Organización Mundial de la Salud justamente sobre este tema, en una investigación que se llama el *World report aging and health*, que dice que «todos los países se enfrentan a grandes desafíos para garantizar que sus sistemas sociales y de salud estén listos para dar respuesta a estas situaciones». Y estas situaciones, ¿cuáles son? Pues entender cómo las mujeres mayores están experimentando diferentes formas de violencia y los efectos que tienen sobre el nivel físico, el nivel mental y el nivel social.

Todo esto requiere un gran apoyo institucional firme. Y es una buena práctica, sin duda, este grupo de trabajo, porque va a tratar de contribuir al conocimiento del tema y, sobre todo, a mejorar la investigación y a identificar cuáles son los factores y las formas de riesgo que prevalecen en este fenómeno.

Pero, ¿cuándo se describió por primera vez la violencia de género sobre las mujeres mayores? Bueno, pues tenemos casi que pensar que fue justamente hace cincuenta años —estamos hablando del año 1975—, cuando en el Reino Unido empezaron a identificar cuál era la violencia de género hacia las mujeres mayores. Además, lo hicieron de una manera despectiva: *maltrato a las abuelas*. ¿Cuántas veces hemos oído hablar, refiriéndonos a las personas mayores, a las abuelas? Son abuelas de sus nietos, no son abuelas del resto de la sociedad. Se empezó a utilizar ese término hace cincuenta años. Y si vamos..., hemos revisado, por ejemplo, una serie de datos de las últimas investigaciones que se

han hecho en veintiocho países del mundo, se han detectado que una de cada seis mujeres mayores de 60 años son víctimas de violencia en su entorno.

Todo esto, si nosotros lo unimos, por ejemplo, con el..., saben que estamos inmersos en la década del envejecimiento saludable, que va desde el año 2021 a 2030, también hace referencia justamente al tema de la violencia de género en las mujeres mayores. Por todo esto, tenemos que destacar cosas muy importantes; por ejemplo, cómo evidenciar cuáles son los principales signos que los estudios internacionales han evidenciado de cuando una mujer mayor es víctima de violencia de género, pues tiene una serie de señales físicas y una serie de señales que son emocionales.

Dentro de las señales físicas, podemos encontrar que tienen el efecto sobre el autocuidado. Se observa que es desordenado, falta de higiene personal, pérdida de peso sin motivo; tiene signos de desnutrición o deshidratación, lesiones repetidas que no es capaz de poder explicar cómo le han sucedido. Carece de ayudas técnicas: algo tan sencillo como, por ejemplo, tener unas gafas o tener un andador, una dentadura postiza, un audífono; eso también es símbolo de un tipo de violencia muy sutil.

Y, por ejemplo, señales emocionales nos encontramos que muestran signos de trauma, tiene aislamiento social, negativa por parte de la familia —que lo hemos visto en la investigación— o de las personas que la cuidan o de la pareja de que se relacione con personas que son externas al propio..., que puede hablar con ellas de manera tranquila.

Todo eso nos presenta a un grupo de mujeres en una situación de muchísima vulnerabilidad.

Cuando hicimos la investigación —que ahora entraré en detalle en ella— estuvimos viendo qué cosas había ahora mismo a nivel europeo y español. Y nos encontramos que había un proyecto europeo, el proyecto Daphne, sobre la violencia contra las mujeres mayores. También hay un protocolo iberoamericano sobre prevención y abordaje del maltrato y abuso y violencia a las mujeres mayores. Hay alguna investigación también interesante del buen trato, que la elaboró Cruz Roja, y otra de La Caixa.

Como podrán imaginar, con estos mimbres que nos encontramos, detectamos la necesidad de llevar a cabo una investigación que estuviera centrada en mujeres mayores en situación de dependencia, usuarias del servicio de ayuda a domicilio. Y, en este caso, para que se centren un poco en la..., nos centramos con la empresa prestadora Clece, que ahora se llama Atende. Y llevamos a cabo la investigación que se llamó *La violencia hacia las mujeres mayores*.

¿Por qué iniciamos la investigación? Quiero que piensen que los datos que manejamos para iniciar la investigación fueron los del 2022, que si vemos los de hoy, actualmente, pues todavía nos hubieran dado mucha más razón, porque en aquel momento, vimos que el aumento de la violencia en el año 2022 había sido un aumento de un 8,3%, y que el 25% de las mujeres que eran víctimas de violencia de género tenían 75 años o más; o sea, que no era un número pequeño.

Los propios datos de la macroencuesta de la violencia contra la mujer decía que las mujeres que habían sufrido violencia, el 25% eran mayores de 65 años. Por lo tanto, a raíz de estos preocupantes datos, nos lanzamos en equipo, junto con Clece, a llevar a cabo la investigación.

¿Qué queríamos hacer nosotros con esto? Pues, fundamentalmente, queríamos llegar como a cuatro metas: primero, a contar con una foto fija de la situación de las mujeres mayores de 65 años víctimas de situaciones de violencia en Andalucía. Pero, claro, usuarias del servicio de ayuda a domicilio con Clece, que no es un dato menor, porque ahora les diré, más o menos, el arco de población que cubre.

No queríamos solamente datos fríos, queríamos también dotarlos de alma, y yendo un poco más del punto ese del *big data*, que la gente te echa los números fríos, te los escriben en un papel y ya eso va al fin del mundo. No, queríamos tener datos estructurados y no estructurados; esa sensación que teníamos el equipo cuando íbamos a los domicilios e interaccionábamos con las mujeres mayores.

Luego, también otra cosa importante que queríamos identificar eran las violencias sutiles, aquellas que eran difíciles de detectar, que están vinculadas a cómo se aísla a las mujeres víctimas de violencia. Ahí tendríamos, por ejemplo, la soledad no deseada, el aislamiento, el abandono.

Y otra cosa importante que queríamos hacer era no guardar las cosas en un cajón. Entonces, a partir de que tuvimos los resultados —perdonen un poco de humor—, me dediqué un poco a la venta, como si fuera la del Avon: intenté ir por todos sitios con los resultados. Y ahí, lo que hicimos, pues me reuní con el viceconsejero de Inclusión Social, Juventud, Familias e Igualdad, le presenté los resultados; me reuní con la directora general de mayores, con la directora del Instituto Andaluz de la Mujer de la Junta.

Además, se presentó el estudio de manera provincial con las distintas delegaciones —se presentó en Granada, se presentó en Jaén, se presentó en Sevilla—, a través de ruedas de prensa participativas coordinadas por Clece y, por supuesto, con el apoyo de la Junta y a través de *ABC*, con *El Ideal*, *Diario de Jaén*, etcétera.

Estamos hablando de que trabajamos con una población que Clece, en ese momento atendía, a veinte mil mujeres mayores de 65 años. Como ven la muestra, no es nada pequeña; eran veinte mil mujeres que estaban —esto sí es verdad que no había otra manera de poder llegar a sacar bien la información— pero que eran mujeres que estaban bien cognitivamente. O sea, imagínense el resto de mujeres, que no están bien cognitivamente y que no pueden exteriorizar esas situaciones.

Nos encontramos que esas mujeres eran atendidas por diez mil auxiliares de ayuda a domicilio de la empresa en toda Andalucía. O sea, que el dato no era pequeño.

¿Qué fue la primera cosa que nos encontramos? Pues nos encontramos que la violencia estaba normalizada y que la gente estaba resignada; las mujeres estaban resignadas. La mayor parte de las mujeres mayores de 65 años que habían sido víctimas de violencia de género lo habían sido durante veinte años. Y cuatro de cada diez, durante más de cuarenta años: Y el 27%, entre veinte y treinta años. Claro, ahí nos encontramos que la violencia en las mujeres de tercera edad permanece oculta, invisibilizada y que se va cronificando: uno se acostumbra a vivir con esa desgracia, como ya decía, durante décadas.

Este colectivo, por lo tanto, necesita una especial atención, ¿no? Tenemos que ampliar y profundizar la mirada y ofrecer, sobre todo, a los profesionales, estrategias que sean capaces de detectar esas situaciones de maltrato, que aunque parece fácil, no lo es: yo llevo treinta y un años formando a trabajadores sociales y a la gente, ese punto, al final, uno maneja la academia, pero hay que pisar la calle, hay que hacer esa intervención, que también es importante.

Además, se trata de una violencia que es invisibilizada, normalizada y oculta, tanto para la sociedad como para las propias mujeres. Ellas no son capaces de identificar ya que están en situación de violencia. Y aquí el apoyo comunitario, el del entorno, es clave. Y ahí nos encontramos, por ejemplo, lo que están haciendo en otros países. A mí me gusta ver lo que hacen otros países y veo, por ejemplo, que conocerán que se creó, en el año 2018, el Ministerio de la Soledad en Reino Unido. Luego, posteriormente, los japoneses también lo copiaron: en 2021 hicieron su Ministerio de la Soledad. Y ellos establecen

la importancia que tiene la comunidad en detectar situaciones de violencia. O sea, que la comunidad también no se puede poner de espaldas.

Yo creo que estamos ahora mismo en un momento donde el concepto «salud» se tiene que ampliar. Y tenemos que pensar..., cuando atendamos a las mujeres víctimas de violencia, hay que hacerle una especie de atención holística. Y, sobre todo, cuando son mujeres mayores en situación de dependencia, porque ellas necesitan, para mejorar su salud social y, sobre todo, contar con las herramientas necesarias para pedir ayuda en situaciones de vulnerabilidad.

Esta importante conclusión a la que llegamos estaba..., vimos que íbamos por buen camino porque estaba totalmente alineada con el estudio más antiguo que hay de la historia de la investigación, que es de la Universidad de Harvard, que es una investigación sobre envejecimiento, que comenzó en el año 1938 y siguió la vida de 700 personas a lo largo de su historia de vida, para saber qué era lo que le permitía a las personas un bienestar en la vejez y no ser víctimas de violencia, y vivir en igualdad en la comunidad.

Pues, justamente, una de las cosas que tenían era, fundamentalmente, trabajar sobre la prevención, sobre el crear, cuidar esas relaciones cercanas, estrechas, con el resto, con el entorno. O sea, que la comunidad tenía un papel muy importante para este grupo de personas que se encuentran en discriminación múltiple. Estamos hablando de mujeres mayores, dependientes, víctimas de violencia y, en muchas ocasiones —en dos ocasiones—, en el ámbito rural tuve que salir directamente a llamar a la Guardia Civil para que hicieran una intervención. Prefiero que no es una cosa menor.

O podemos olvidar que las manifestaciones de maltrato a las mujeres mayores en muchas ocasiones aparecen invisibilizadas y, además, está cubierta por un tejido con un manto de edadismo que, además, tiene unido una serie de amarras culturales de alta resistencia.

Creo que es bueno también implicar a las propias empresas, por el caso de Clece —que yo no había trabajado nunca con ellos—, pero sí ellos fueron capaces de detectar que ellos hablan mucho del buen trato hacia las personas usuarias y qué mejor buen trato que poder llevar a cabo una atención que fuese real.

Es cierto que, por ejemplo, las empresas contratan a la auxiliar de ayuda a domicilio, le dicen que tienen que firmar un protocolo de prevención de violencia. Pero, claro, muchas veces las personas que van a auxiliar en la ayuda a domicilio, algunas no tienen el suficiente nivel cultural, baja comprensión lectora. Entonces, no llega ni siquiera a entender cómo se ejecuta ese protocolo. ¿Cuáles son los hallazgos significativos que hemos encontrado? Bueno, es destacable que hemos encontrado que el 6,5% de las mujeres habían sufrido amenazas, pero amenazas con hacerle daño. El 3% eran víctimas de maltrato físico y más del 7% estaban tratadas sin respeto por parte de su entorno, se les dirigían con gritos, palabras hirientes, empujones. Una de las cosas que nos llamó la atención es que más del 22% de las mujeres todavía percibían que tenían la obligación de satisfacer las necesidades sexuales de sus compañeros. Estamos hablando de mujeres en situación de dependencia mayores de 65 años. Todavía demostraban abuso sexual en su propio entorno por parte de su pareja. También fue destacable la violencia psicológica y la violencia emocional que apareció evidenciada. Nos encontramos, por ejemplo, el aislamiento a la que estaban sometidas muchas mujeres. Incluso algunas nos alertaron que la propia pareja, que en algunas ocasiones eran parejas que se habían juntado con el paso de los años, pues no le permitían tener planes con su familia o no le permitían tener interacción con el resto de personas. Entonces, los tenían ahí como en un ambiente, entre comillas, protegido, para que no pudieran evidenciar lo que les estaba

pasando. Otra de las violencias que sufrían también las mujeres mayores era la violencia de tipo económico. Casi el 17% sufren violencia de tipo económico, lo que vamos a llamar explotación familiar financiera. Ni siquiera pueden gestionar su propio dinero cuando incluso la pensión es de ella o es su propio dinero. Y nos encontramos que, aparte de la pareja, el propio entorno, los hijos con problemas de salud mental o con problemas de adicciones también potenciaban esa situación de violencia económica.

Se quejaron de la violencia institucional. Ya bien saben el tema de los bancos, el tema de la salud, los temas digitales, la brecha digital, cómo ha lanzado fuera del sistema a muchas personas. Y luego una cosa muy triste, que nos encontramos con un grupo de mujeres que no son capaces de pedir ayuda. El 36% dice: «No quiero molestar, no quiero ser una carga». Y el 92% de estas mujeres decían que se sentían tristes. Y que verdaderamente el 65% decía que además de esa tristeza se sentían solas. Imagínense lo que puede ser esto y cómo se puede cuantificar qué efectos puede tener eso en la economía de un grupo de mujeres que, aparte de ser dependientes y recibir ayuda a domicilio, pues tienen una serie de enfermedades asociadas a esa situación de aislamiento, que se calcula, según los últimos datos de soledad no deseada, que tiene un coste económico en torno al 1,17% del PIB de lo que son los costes asociados de la soledad no deseada.

Así que nos encontramos, para ir así avanzando, que hubo un amplio consenso porque tuvimos tres grupos. Trabajamos con los coordinadores y gestores de la ayuda a domicilio, trabajamos con las auxiliares de domicilio y con las propias usuarias. Entonces, hubo un consenso entre todos los grupos de que existía violencia, que había violencia y que se había normalizado. Y que las mujeres carecían de herramientas para poderla comunicar. También evidenciamos la importancia que tenía el papel de las auxiliares de domicilio para detectar esas situaciones y comunicarlas. La importancia que tenía una serie de factores de riesgo, como es la soledad, la ausencia del núcleo familiar, la historia familiar, o incluso la falta de celeridad que había por parte de los servicios sociales. Y yo, vamos, no sé por qué servicios sociales, yo no quiero echarles la culpa a los servicios sociales, pero, claro, si no le llega la información correctamente, si el protocolo no se aplica por parte de la empresa, al final servicios sociales, son los últimos que se pueden entregar.

En esas conclusiones, podemos coger tres cosas, aparte de unas breves recomendaciones que les diré —a ver si les parece—, pues dentro de las conclusiones podemos vertebrarlas en tres apartados. Uno es que la violencia ha quedado patente en todos los bloques. De hecho, en ese momento, según los datos que había de Viogén, que manejaba el Ministerio del Interior, 1.675 víctimas tenían más de 65 años, lo que suponía en aquel momento casi un 3% de los casos activos. Es fundamental elaborar un protocolo de detección específico para mujeres mayores dependientes víctimas de violencia de género. Otra cosa que también identificamos fue la pérdida de identidad.

Cuando una mujer pierde la identidad, automáticamente queda indefensa. Pierde la capacidad de tomar decisiones, de desarrollar lo que quiere hacer en su día a día, de socializar, de participar. Lo que decían ellas, no pedir ayuda para no molestar.

Eso es lo que implica que la mujer va perdiendo redes, va perdiendo lazos y hace que no pueda evidenciar lo que está viviendo. Y luego los entornos formales. Eso es lo que vamos a llamar de manera cariñosa la mano amiga, esa persona o ese entorno que en algún momento determinado —puede ser cualquiera, no tiene por qué ser un profesional—, pues para darle ese acompañamiento, esa atención, para que pueda romper una situación de peligro o de abuso. Para ello es muy importante, y llegamos a

esa conclusión, capacitar a la auxiliar de ayuda a domicilio. Ellas son la clave. Tenemos ahí un..., no me gusta llamarle ejército, pero son un ejército.

Estamos hablando de cerca de 50.000 personas en Andalucía que atienden casi a 160.000 personas usuarias, que entran todos los días en los domicilios de las mujeres mayores. O sea, el ojo de la Administración, si estuviese capacitado para identificar, nos podría quitar muchos problemas. Y lo más bonito es que el 83% de las auxiliares a domicilio quieren tener esa formación. Eso ya, no sé, será que tengo mis padres, que son los dos dependientes, y ahora no solamente predico y doy trigo, y tengo esto de las dos vías, y he visto la importancia que tiene una auxiliar de domicilio. Más que puedo tener yo, que soy la hija y me dedico a esto y no trabajo en el Mercadona, pero donde se pone la opinión del auxiliar en el caso de mis padres, pues, es importante.

Creo que son unas figuras muy reconocidas y que tendrían que reconocerse más todavía por la labor que hacen.

Dentro de las propuestas que me gustaría que consideraran es que creo que hay que promover la investigación en violencia de género en mujeres mayores en Andalucía, pero sin olvidar el ámbito rural —eso es importante—, y necesitamos tener datos reales y poder manejar exactamente a ver lo que nos enfrentamos, teniendo en cuenta que, vamos, ahora mismo la edad media de las mujeres en España y en Andalucía también —bueno, en Andalucía, es todavía más alta—, está en 86 años, la edad media de la población. Por lo tanto, imagínense que están sufriendo violencia desde que tienen cuarenta años. Estamos hablando de personas que llevan 16.000 días de su vida sufriendo una situación de violencia y que no tienen ni el empoderamiento ni el conocimiento para poder evidenciarlo.

Creo que hay también que difundir campañas. Creo que cada vez trabajamos menos en vender lo que hacemos. Tenemos que trabajar campañas basadas en el máquetin y en la comunicación social de los valores, dirigidas también a las personas mayores. Hacer sensibilización, prevención, que claramente se visibilice la realidad de lo que está sucediendo. Parece que cuando se habla de los discapacitados, las personas mayores, como si no te tocara a ti, como si eso fuera una lotería y tú ya estás libre. La vida puede cambiar en cualquier momento y, si tienes suerte, va envejeciendo porque la juventud se cura con el paso del tiempo. Y entonces, lo importante es estar preparado y también preparando no solamente para esta generación de mujeres que ahora están en situación de violencia, que han sustentado el entorno, el mundo donde hemos llegado hasta aquí ahora las que estamos, sino que luego, de manera egoísta, es a lo que nos vamos a enfrentar las que también vayamos avanzando, tengamos la suerte de cumplir años.

Hay que impulsar lugares donde las mujeres mayores puedan ofrecer espacios donde compartir, aunque sea en situación de dependencia, tanta tecnología, algún tipo de comunicación tecnológica para poder hacer grupos. Y luego también impulsar a los profesionales de ayuda a domicilio para que lleven a cabo intervenciones, sobre todo con ese ejercicio que les he dicho, de casi 50.000 personas que pisan.

El señor GARCÍA PÉREZ, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Señora De la Fuente, debe ir finalizando.

La señora DE LA FUENTE ROBLES, CATEDRÁTICA DE TRABAJO SOCIAL Y SERVICIOS SOCIALES

—Sí, ya me queda nada. Mira qué bien, qué bien mandada. Bueno, pues como dato final, una de cada tres mujeres puede sufrir abusos o violencia en su vida. Estamos hablando de los derechos humanos ahora mismo, que se han puesto de moda, de tercera generación. Hemos pasado de los de primera y de los de segunda generación, que eran derechos individuales, ahora los de tercera generación son derechos colectivos, que se logran si se comparten intereses comunes.

Pues por eso, pues de verdad, gracias por no mirar a otro lado. Mañana cualquiera de nosotros puede estar en otra etapa vital y podemos ser alguna de nosotras. Por favor, actuemos cada uno desde su espacio y con compromiso.

He traído aquí una cosilla. No he traído cada uno porque no tenía bastante, pero bueno, quiero que vean, porque al final hay que predicar con el ejemplo. Este año, la Universidad de Jaén ha hecho una especie de campaña de comunicación, y entonces seleccionaron a un investigador de cada facultad y me dijeron: «¿Qué quieres poner en la investigación? Tú vas a hacer la de tu facultad». Y dije: «Sin duda alguna, este año esta investigación ganó el premio Meridiana de investigación, de la Junta de Andalucía. Lo recogí con muchísimo orgullo. Pero quiero que la gente, cuando desayune y se eche aceite en las tostadas, pues coja el código QR este y me vean a mí contando esta historia y que sepan las mujeres mayores que no están solas».

Muchas gracias.

El señor GARCÍA PÉREZ, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Muchas gracias, señora De La Fuente. Gracias por su interesante aportación y gracias.

La señora DE LA FUENTE ROBLES, CATEDRÁTICA DE TRABAJO SOCIAL Y SERVICIOS SOCIALES

—Se lo dejo a usted, que es el que me ha invitado.

El señor GARCÍA PÉREZ, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Sí. Es personal e intransferible.

[Risas.]

La señora DE LA FUENTE ROBLES, CATEDRÁTICA DE TRABAJO SOCIAL Y SERVICIOS SOCIALES

—Sí, eso, eso. Y los demás me dan una dirección, y se lo mando sin problema.

El señor GARCÍA PÉREZ, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—No, no hay problema. Gracias.

Bueno, vamos a pasar a los grupos, por si quieren hacerle alguna cuestión. El Grupo Parlamentario Vox, su diputado Ricardo López.

El señor LÓPEZ OLEA

—Bueno, pues gracias por su intervención.

Ha mezclado un montón de cosas. Bueno, nos trae aquí un tema, primero lo ha descrito como opaco, es decir, esto es algo que nos puede sorprender porque está ahí como escondido. Y luego un tema singular. La verdad es que se han mezclado muchas cosas, yo creo que aquí incluso podríamos llegar a esto de la gerentocriminalidad, hacer un estudio relativo a eso. Pero hemos hablado de soledad, de ausencia de núcleos familiares, estamos mezclando muchísimos problemas, yo creo que sería también este de la violencia machista, supongo que también eso será la cultura, eso de aguantarlo todo. Pertenezca a otro tipo de generaciones, pero la verdad es que nos traen un problema espantoso.

Yo le preguntaría, primero, yo creo que esto es un tema más global que podemos denominar, entre comillas, violencia machista, mucho más global de eso. O sea, es preocupante que una sociedad que no se pueda preocupar de forma efectiva de sus mayores. Y ahora, pues estamos en una sociedad donde cada vez somos más longevos, pero no somos capaces —en este caso, quizás por ciertos valores— de preocuparnos a nuestros mayores. Ahora leí aquí, en *El País*: «Socorro, que me mata. Liberada una mujer de 94 años que llevaba no sé cuántos meses secuestrada por uno de los hijos». Esto quizás sea un fenómeno que se esté produciendo de forma más habitual de lo que podamos pensar. Y una de las cosas que siempre pregunto es, vamos a ver, en este tema ¿el nivel cultural afecta? ¿El estatus social afecta? ¿La nacionalidad afecta? Hay circunstancias que hacen, porque además me ha llamado mucho la atención de que usted enfoca también mucho al mundo rural. Con lo cual, me llama la atención que usted ya quiere dirigir la mirada ya a un cierto tipo de personas que viven en ese mundo rural, que quizás sean las más desprotegidas en este tema. Y hasta ahí esa sería la pregunta.

La señora DE LA FUENTE ROBLES, CATEDRÁTICA DE TRABAJO SOCIAL Y SERVICIOS SOCIALES

—Pues son muchas preguntas, muy interesantes.

Vamos a ver, no me quiero dirigir al mundo rural. Lo que pasa es que sí es verdad que una de las cosas importantes es que cuando una mujer mayor en situación de dependencia es víctima de violencia, por parte de su pareja o de su marido, obviamente, en el ámbito urbano —entre comillas—, donde hay más conocimiento, esa mujer tiene como otra serie de herramientas. Es muy raro ya que con esta generación, por ejemplo, no hayan estado en un centro de participación activa, no tengan un vecino o una vecina que el panadero no le eche un ojo, se iba a comprar el pan y va ya con un ojo morado, porque el recibir ayuda a domicilio no quiere decir que no te puedas mover de una cama. Puedes salir con acompañante, con tu auxiliar. Pero sí es verdad que, como al final lo que te va acortando son las líneas de comunicación, en lo que sí pongo mucha importancia es en la comunidad, en el entorno. El ambiente rural es muy pequeño. En muchas ocasiones hemos ido a pedanías muy pequeñas y nos hemos encontrado con que, por ejemplo, el de la Guardia Civil que estaba allí era sobrino del otro o el otro primo del que ayudó a... Al final son entornos tan sumamente tóxicos que todavía es más difícil poder evidenciar las situaciones que ocurren. No tiene por qué ser. Y, además, no tienen nada que ver ni la clase social ni el nivel cultural. No tienen nada que ver. He empezado diciendo que la primera persona de la que yo doy conocimiento es una persona de cuando yo tenía 7 años. Pues esa persona ahora tiene 86 años y descansó el día que su marido murió, hace dos años. Pero no fue capaz, no era capaz

ni siquiera de evidenciar, estaba tan sumamente encerrada en esa vida que se había construido, es como cuando está un preso en la cárcel, que solamente va andando de un sitio a otro por el patio, ese es el camino. Pues exactamente lo mismo. Se mueven bajo esas coordenadas para no molestar, apagan la luz cuando tienen que apagarla, hacen lo que tienen que hacer para no..., siempre andando sobre cristales. Entonces, claro, por eso, al final, ni que tengan una determinada cultura ni que tengan... al final es tu entorno. Ni siquiera muchos padres, con gente joven, y lo sabrán, pueden rescatar de situaciones de violencia a sus hijas. Las están viendo en el filo del precipicio y no pueden tirar de ellas.

Entonces, el tema muchas veces yo creo que es formación, al menos al entorno, para poder detectar, para poder ayudarlas en situaciones de violencia muy extremas. Que es que no solamente es aislarte, no dejarte hablar con nadie, no dejarte comer lo que quieras. A mí una mujer me llegó a llorar diciendo que tenía que comer lo que quería su marido, porque si no, es que encima luego le pegaba, cuando él decía que el dinero era de ella. Entonces, por eso lo importante es, por lo menos, tener esa vigilancia activa de la gente que entra a domicilio. Porque cuando hay hijos o familias que están atentos, que quieren ayudar, no hay problema. Pero ¿cuántos hijos estamos viviendo fuera de donde viven nuestros padres o donde viven nuestros mayores? Que no podemos tener eso. ¿Cuántas personas mayores que no tienen hijos o hijas o no tienen familia? Hay mucha gente que está abandonada. Y, en el caso de las mujeres mayores, a lo mejor ya la siguiente generación es de otra manera, aunque me caben mis dudas por ver cómo están ahora mismo las jóvenes... Yo llevo ahora treinta y un años en la universidad y voy viendo cómo van cambiando las generaciones y voy viendo que la gente va replicando modelos que yo creía que ya estaban superados. O sea, ¿yo soy más moderna que los que vienen detrás? ¿Qué está pasando? ¿Qué está pasando?

Y, como decía una la de las anteriores compañeras, el lenguaje. Yo no sé si el lenguaje, no lo sé. Las cosas son blancas o son negras. Eso está claro. Pero que sí es verdad es que estamos perdiendo valores. Por eso creo que la comunicación, las difusiones, de la manera que sea, que se difunda, que la gente sepa que no está sola y que esas cosas no están bien, aunque sean las normales en un determinado momento.

El señor GARCÍA PÉREZ, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Muy bien. Muchas gracias, señora De la Fuente.

Grupo Popular, su diputado José Carlos García.

El señor GARCÍA GARCÍA

—Muchas gracias, profesora.

Además, quiero agradecerle su sensibilidad con este tema y, bueno, lo ha manifestado muy claramente en la lucha, además, contra este tipo de situaciones de abuso.

Lo que hemos podido comprobar en este grupo de trabajo, entre otras cosas, es que la ciencia, precisamente, es la que nos está dando la mayoría de las respuestas en relación con las causas de esa violencia de género. Desde luego, hay que poner en valor ese sistema andaluz del conocimiento, esas investigaciones que se están realizando y, entre otras cosas, pues, la suya, que ha comentado que tie-

nen una muestra bastante grande, 20.000 mujeres, me parece una muestra enorme, para los muchos estudios que se están realizando, con lo cual, darle la enhorabuena.

Y sí pedirle, si fuera posible, que nos hiciera llegar, aunque sea, algún extracto de ese estudio, porque sería muy útil para elaborar las consecuencias, las conclusiones de este grupo de trabajo y poder extraer algunas de las conclusiones que ya nos ha comentado usted aquí, pero que también, seguramente, podamos extraer de su estudio. Muchísimas gracias.

La señora DE LA FUENTE ROBLES, CATEDRÁTICA DE TRABAJO SOCIAL Y SERVICIOS SOCIALES

—Si quiere, se lo puedo mandar ahora mismo, que lo tengo aquí en el ordenador. Y también lo que he visto que hay. Por ejemplo, la Junta de Andalucía elaboró un documento hace unos años sobre el tema de detección de violencia a las mujeres mayores. Y otra de las cosas, que también nos pusimos en contacto, tenemos ya diseñado lo que sería la formación de la auxiliar de ayuda a domicilio, que también se la mandamos, aquí tengo el correo al que se lo mandé. No sé, es que en esto creo que tengo, creo que ha sido como la misión que me ha quedado así ya, de última.

Contactaron, de hecho, conmigo, desde la Dirección General de Mayores, el 26 de octubre de 2023, diciéndome que querían hacerlo. Imagínense lo que es... porque Clece me dijo, sin miedo, los datos, los que quieras, se dan para toda Andalucía. Que no es porque yo tenga 20.000 mujeres, que hay 160.000 mujeres en Andalucía que están haciendo..., que me da igual la empresa que lo lleve a cabo; la idea es formar a los auxiliares. Le preparé el programa, le preparé lo que tendrían que hacer, los contenidos de la formación, la capacitación, porque la idea era hacer la capacitación completamente *online*, el sistema de este de —¿cómo se llaman?— los MOOC —esto de *open massive*...—, que sería totalmente gratuito, en lectura fácil, para que lo pudieran hacer cuando ellas quisieran, las auxiliares —digo en femenino porque casi todas son mujeres—, y que lo pudieran hacer de modo que se capacitaran.

Pero, no sé, se quedó sin respuesta. Y esto está preparado y lo tienen también ellos, por si en algún momento hay posibilidad de poder..., porque ahí podríamos poner un tapón importante en esa detección; podríamos encontrar eso.

El señor GARCÍA PÉREZ, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN

—Muy bien. Pues señora De la Fuente, muchísimas gracias por su aportación esta tarde a este grupo de trabajo; muy interesante todo lo que nos ha contado y, sobre todo, por el compromiso que tiene usted y le emociona, que habla con pasión de estas circunstancias. Gracias por el trabajo que realiza y, en nombre de este grupo de trabajo, le damos las gracias por sus aportaciones hoy, en esta tarde.

Pues nos ponemos a su entera disposición y muchísimas gracias.

La señora DE LA FUENTE ROBLES, CATEDRÁTICA DE TRABAJO SOCIAL Y SERVICIOS SOCIALES

—Muchísimas gracias. Lo que haga falta. Lo que he dicho del aceite es verdad, eh, que no es por hacer la pelotilla; no, en serio, que, si no, los mando directamente.